

CAPÍTULO VI

Segundo viaje de Colon.—Se hacen mas compras de ganado para llevar á las Indias.—Descubrimiento de las islas caribes.—Los españoles salvan á los indios que tenian cautivos los caribes.—Crucero por entre las islas caribes.—Los españoles encuentran en la playa, cerca del Rio del Oro, algunos cadáveres.—Llega la flota, de noche, enfrente de la fortaleza de la Navidad: ansiedad de Colon por saber de la colonia que habia dejado.—Desastre de los que habian quedado en el fuerte.

1493. Brillaba la aurora del 25 de Setiembre
Segundo viaje de Colon. de 1493.

La bahía de Cádiz presentaba un golpe de vista interesante.

La luz primera del dia resbalaba sobre las tendidas lonas de diez y siete bajeles, prontos á surcar las ondas del Océano.

Eran tres carracas de cien toneladas, y catorce carabelas de menos porte, llenas de caballeros jóvenes, que dejaban los dulces goces de la patria, de los padres y de los

amigos, por las aventuras de una empresa llena, para ellos, de novedad y de romanticismo.

Esta segunda expedición era la antítesis de la primera. La salida del puerto de Palos se hizo en medio del pavor, del disgusto, del llanto de las personas que se despedían para siempre de los deudos que acompañaban á Colon. Ahora todo era alegría, música, gritos de regocijo, lisonjeras esperanzas de los que quedaban, y sueños de ventura de los que partían.

Flotaba sobre el castillo de popa de la *Marigalante*, vistoso bajel en que iba el almirante, la bandera nacional de la armada.

Un cañonazo disparado de la *Marigalante* anunció la partida, y levando rápidamente anclas, se pusieron en marcha los diez y siete bajeles, en medio de los vivas, de las músicas y de las aclamaciones.

Soplaba un viento bonancible, y la escuadra desapareció de la vista de la inmensa multitud gaditana que llenaba el muelle y los terrados de las casas próximas á la bahía.

Se compra mas ganado para llevar á las Indias. Cumpliendo Colon con las órdenes de los reyes, dirigió el rumbo al Sudoeste de las islas Canarias, fuera de la costa de Portugal, y el 1.º de Octubre llegó á la gran Canaria, donde se detuvo un momento. A media noche, continuando favorable el tiempo, marchó hácia la Gomera, anclando en ella el 5 del mismo mes. El almirante dispuso que todos los buques se proveyeran allí de agua y leña, puesto que era el último punto de detención. Aunque de España se llevaba bastante ganado, allí se compraron también, á fin de que los

puntos que se iban á colonizar prosperasen, terneras, cabras, toros, carneros, cerdos, gallinas, gallos y todas aquellas aves que no se conocían en el Nuevo Mundo. Con no menos empeño se compraron semillas de naranjas, limones, bergamotas, melones y otros frutos extraños para los indios, y que se multiplicaron con maravillosa fecundidad en los feraces terrenos de la América.

Antes de darse á la vela, entregó Colon á cada capitán de buque un pliego cerrado y sellado que nadie abriría sino en el caso de que algún contratiempo obligase á la embarcación á separarse. Quería con esto conservar oculto, en lo posible, el rumbo cierto de las tierras recientemente descubiertas, temiendo que los marinos portugueses siguiesen sus huellas y se lanzasen á nuevas empresas. Tomada la precaución referida, señaló á los capitanes y pilotos el rumbo del puerto de Navidad, residencia del cacique Guacanagarí, donde habían quedado los treinta y nueve españoles, y el 7 de Octubre siguió su camino tomando el rumbo más hácia el Sur que en su primer viaje. En la tarde del 2 de Noviembre comprendió el almirante, por el color del Océano, la inconstancia de los vientos, el movimiento de las ondas, los chubascos y algunas otras señales, que la tierra estaba próxima, y dió orden á toda la escuadra de que acortase velas. Con efecto, á los primeros rayos de luz, enviados por la aurora, los corazones de todos los tripulantes se conmovieron de regocijo. Una bella isla se presentaba á la vista, con todo el encanto que tiene la tierra para el hombre que lleva una larga navegación. La alegría estalló en todos los pechos, y nadie se acordó ya de los trabajos pasados ni del congojoso mareo.

Era domingo, y Colon, por esta circunstancia, puso á la isla el nombre de Dominica. Siguió la flota su marcha, descubriendo nuevas y pintorescas islas, cuyas floríferas selvas enviaban, en las suaves brisas, el regalado perfume de sus odoríferas plantas.

La religiosa tripulacion, que llevaba por enseña de su empresa la cruz, subió á cubierta, y henchida de gratitud hácia Dios, entonó la salve y otras antífonas llenas de uncion para las almas creyentes y fervorosas. Aquel era un espectáculo sublime. Virtuosos y humildes sacerdotes, intrépidos guerreros ansiosos de gloria; rudos marineros avezados al peligro; laboriosos artesanos y soldados afanosos de fortuna, unidos por un solo sentimiento religioso, formando una sola familia y un solo voto, elevaban, en medio de las ondas, sus corazones al Todopoderoso, enviándole, en himnos de mística dulzura, la profunda gratitud de sus reconocidas almas, á la vista de la mirífica tierra en que iban á plantar el signo de la fé y á echar los cimientos de la civilizacion.

Colon navegó buscando en la Dominica un punto á propósito para echar el ancla; pero no encontrando ninguno que presentase condiciones favorables, se dirigió á otra de las islas, á la cual dió el nombre de *Marigalante*, que era el mismo de su bajel. Pronto desembarcaron en ella, y Colon, con las ceremonias de costumbre, ante la tripulacion entera y el escribano de la armada, tremoló el estandarte real, tomando posesion de la isla, así como de las adyacentes, en nombre de los reyes de España.

Descubrimiento
de las islas
caribes. No vieron, durante las horas que se detuvieron allí, ni un solo indio, ni descubrieron

choza ninguna. Dados á la vela, descubrieron al siguiente día, 4 de Noviembre, otra isla de mayor extension, llamada por los naturales *Turuqueira*, y á la que Colon le dió el nombre de la *Guadalupe*, por aprecio que profesaba á los religiosos de Nuestra Señora de Guadalupe en Extremadura. Se echaron los botes al agua y la gente saltó á tierra. Los indios, sorprendidos ante aquel espectáculo para ellos nuevo, echaron á huir abandonando sus chozas. Los españoles se acercaron á examinar éstas. Todas tenian un pórtico de cañas y ramas entretrejidas que las defendia del sol, y la entrada de algunas se veian adornadas con figuras de culebras entalladas en madera. Respecto del ajuar, solo habia en ellas redes para pescar, la hamaca para dormir, algunos objetos hechos de cáscara de calabaza que servian de vasos y de tazas, y arcos y flechas con las puntas de hueso. Colon continuó navegando al lado de la costa de la isla buscando un puerto á propósito, y encontrándolo en breve, envió el almirante á tierra á varios capitanes, con objeto de que abriesen comercio con los habitantes. Los indios, al ver aproximarse á la playa los botes, huyeron, desapareciendo en los bosques. Divididos en partidas los españoles, se internaron en la isla, y lograron apoderarse de un muchacho y de varias mujeres, algunas de ellas cautivas de los indios. Por éstas supo Colon que aquella isla estaba habitada por caribes; que, aliados con los de las otras, hacian juntos la guerra á los habitantes de las islas pacíficas; y que armados de arcos y flechas envenenadas, invadian el sitio que elegian, se llevaban cautivas á las jóvenes que cogian, y les servian de regalado manjar los prisioneros que hacian.

Los españoles
salvan á los
indios que
tenian cautivos
los caribes.

Colon, despues de escucharlas, dejó libres á las mujeres de los caribes lo mismo que al muchacho, y solo se quedaron á bordo las cautivas, pues le rogaron que las salvase del poder de sus opresores. Al siguiente dia se acercaron á la orilla de la playa otras muchas jóvenes pidiendo, por señas, que las recogiesen á bordo, pues eran cautivas. Además de estas fugitivas, que fueron acogidas inmediatamente, se presentaron tambien algunos muchachos, igualmente cautivos, y que aun conservaban la vida porque, segun dijeron, aun no habian engordado bastante para ser comidos.

Colon mandó que se tratase perfectamente á los refugiados en las carabelas, para dejarles saltar en tierra en cuanto llegasen á la isla donde pertenecian.

Así los españoles, en América, fueron los primeros que salvaron de la esclavitud y de la muerte á los indios secuestrados por los caribes, que eran los secuestradores, por oficio, de aquellas islas.

Crucero por
entre las islas
caribes.

El 10 de Noviembre levó anclas la flota y tomó rumbo hácia la isla Española, á donde anhelaba llegar lo mas pronto posible, cuidadoso de la reducida colonia que habia dejado allí en su primer viaje.

Siguiendo por el pintoresco archipiélago que se presentaba á la vista como un conjunto de encantadas florestas brotadas de la espuma de los mares, fué dando nombre á las islas á medida que se iban descubriendo, Monserrate, Santa María de la Redonda, la Antigua, San Martin, Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes.

Se refugian
muchos indios
cautivos
en los buques.

El 14 de Noviembre ancló en Santa Cruz, isla llamada por los indios *Ayay*. Colon envió un bote á tierra con veinticinco hombres, para que tomasen informes de sus habitantes. Al acercarse á la playa, los indios, abandonando sus chozas, huyeron espantados. Entonces se presentaron muchas mujeres y muchachos cautivos, pidiendo que los salvaran. Los marineros los recogieron, y por ellos supo Colon que aquella isla era tambien morada de caribes.

El punto de guarida de esta feroz y belicosa gente que formaba contraste con el carácter dulce, inofensivo y hospitalario de los indios de la Española y de Cuba, era el archipiélago que se extiende de Puerto Rico á Tobago, y su cuartel general, la isla de Guadalupe.

Colon continuó su marcha y llegó á la isla de Boriquen, que él llamó de San Juan Bautista, y á cuyo nombre se agregó el de Puerto Rico. Allí se detuvo algunos dias haciendo aguada y admirando la fertilidad de su suelo, que ostentaba largas calles de naranjos, guanábanos, plátanos, piñas, zapotes, chirimoyos y de otras diversas frutas, que los fatigados navegantes saboreaban con indecible satisfaccion y placer. Continuando la navegacion, y despues de haber descubierto lo que actualmente se conoce con el nombre de *Pequeñas Antillas*, llegó el 22 de Noviembre, por la parte del Norte de la isla de Puerto Rico, á la bahía de Samaná ó de *Las Flechas*, perteneciente á la Española. Inmediatamente mandó un bote á tierra con gente, enviando tambien en él, para que se uniese á su familia y contase á sus compatriotas lo que habia visto en su viaje, al indio que de allí habia salido con él. Colon le